

# Entrevista a Jesús Sanz, coordinador del libro *Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia*

FUHEM ECOSOCIAL

Más allá de los aspectos puramente sanitarios, la pandemia del coronavirus impactó –o quizá emergió– en nuestra sociedad en múltiples direcciones. Como *hecho social total* atravesó todos los ámbitos sociales, con una pluralidad de efectos que reverberan hasta hoy. En contraste, medidas positivas que se adoptaron en el momento álgido no se han consolidado como aprendizajes. Jesús Sanz Abad, profesor del Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid e investigador sobre los movimientos sociales, el consumo responsable, las lógicas de cuidado comunitario y la economía social y solidaria, ha coordinado el libro coral *Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia* (HOAC, 2022). El libro hace balance de la pandemia en los ámbitos de crisis ecosocial, educación, sanidad, fiscalidad y cuidados, entre otros. *PAPELES* ha conversado con el coordinador, que nos habló de las implicaciones de la pandemia y de los horizontes pospandémicos.

**FUHEM Ecosocial (FE): En la introducción apuntas cómo se gestó este libro y cómo se transformó la idea inicial ante la explosión de la COVID-19. ¿Qué objetivos se persiguen con este texto?**

**Jesús Sanz (JS):** En un inicio, iba a ser un libro individual, el desarrollo de un cuaderno que había escrito previamente para Cristianismo y Justicia de cómo pensar el cambio de hoy. En ese marco, la idea era elaborar un texto que pensase sobre la idea del cambio en un sentido emancipador, por un lado, y por otro, como una especie de espacio que sistematizase algunos lugares para reflexionar y como lugares concretos de acción, de intervención más allá de los espacios más clásicos

de la mediación sociopolítica, es decir, partidos, sindicatos y movimientos sociales. Ese proyecto se fue alargando y en esto llegó la pandemia, y la sensación tanto para los editores como para mí fue que la realidad nos había pasado por encima y que había que reorientar totalmente el libro, comprometido desde dos años antes. Y en ese marco, surge la necesidad de reorientar el libro tratando de hacer un análisis reflexivo sobre qué estaba suponiendo la pandemia en nuestra sociedad partiendo de una triple idea. La primera, que tenía que ser un relato coral, con una mirada a diferentes ámbitos, dado que es difícil encontrar algún aspecto de nuestra vida cotidiana que no se haya visto trastocado por la pandemia. La segunda, que tenía que ser construido con una mirada que aportase espacio para la reflexión y mirar la pandemia con luces largas, no solo en lo inmediato de ese momento del confinamiento, sino que aportase elementos sobre cómo la pandemia se incardinaba en toda una serie de tendencias de fondo que venían de atrás. La tercera, combinar una mirada que englobase a gente que trabajamos en el ámbito académico con otras miradas marcadas por la vivencia de la pandemia más en el plano de la práctica profesional de primera mano, tales como la sanidad y la educación.

Cada uno de los capítulos repite la misma estructura: una centrada en cuál era el contexto previo de la pandemia en su ámbito; la segunda abordaba cuál era el contexto que ha supuesto la pandemia o que ha visibilizado la pandemia; y la tercera parte examinaba qué medidas en clave emancipadora o de un horizonte esperanzado podían darnos pistas, o cómo la pandemia podría haber sido un revulsivo. Por ejemplo, creo que se ve bien en el tema del trabajo. El debate de las jornadas de cuatro días difícilmente se habría planteado sin la pandemia de por medio, o el incentivo al teletrabajo.

Nuestra obsesión era que fuese un libro que aguantase se bien en el tiempo o, al menos, durante un tiempo, dentro de un contexto tan cambiante y donde la pandemia aceleraba los tiempos. Si bien la pandemia, por un lado, nos paró las vidas, por otro aceleraba el curso de los acontecimientos. Y esa es una tensión que está continuamente en el libro y es ahí donde tratábamos de aportar elementos. Y cuando estábamos ya cerrando el borrador estalló ya la guerra de Ucrania. Pese a las dudas, nos dimos cuenta que la guerra iba para largo y al final decidimos dejarlo como un texto centrado en la pandemia como *hecho social total* y como una especie de punto, como un lugar situado desde el cual pensar nuestra sociedad.

**FE: ¿Qué tendencias en marcha destacarías como las principales que profundizó la pandemia?**

**JS:** Destacaría, primero, que la pandemia acelera todo lo que tiene que ver con la crisis ecosocial, al menos lo visibiliza como una consecuencia más de esa crisis, y más cuando se centra en el tema de la salud, visibilizando las consecuencias colaterales de la crisis ecosocial en términos de salud comunitaria.

Santiago Álvarez lo retrata muy bien en su capítulo cuando señala que toda pandemia es hija de su tiempo, y realiza un recorrido histórico de cómo llegó la peste bubónica a Europa, cómo el cólera es un ejemplo que pone en manifiesto el higienismo en las ciudades. Y la pandemia del coronavirus es hija de su tiempo por dos razones. La primera, porque muestra las consecuencias de un mundo más interdependiente y más interconectado, que es lo que, por un lado, plantea la globalización, y por otro, cómo el deterioro de los ecosistemas es un elemento que hace que en un momento dado se creen las condiciones para la aparición de una pandemia. Los virólogos ponen de manifiesto los procesos de zoonosis que llevan a que en un momento dado un virus pueda saltar de un animal a un humano, como todo indica que sucedió con el coronavirus.

Una segunda tendencia se cristaliza en un mayor fortalecimiento del Estado, del Estado en el papel que puede jugar como escudo protector. Estoy pensando, por ejemplo, en el papel de los ERTE, de la fiscalidad, o de una mayor conciencia de la sanidad, así como el cuestionamiento de algunas de las creencias asociadas a la globalización como que es posible surtirnos de todo tipo de bienes de forma inmediata. La crisis de abastecimiento que hubo con las mascarillas, por ejemplo, desmiente esto.

Un tercer aspecto que la pandemia también ha acelerado es la irrupción transversal en nuestra vida de las nuevas tecnologías. Y digo transversal porque afecta a órdenes muy diferentes desde el punto de vista político. Por ejemplo, el auge de la polarización política se explica en cierta medida por aquí, alentado por el carácter autorreferencial de las redes sociales porque el algoritmo es de gente afín a tí. Cuando no tienes otros espacios que hagan de contrapeso o no te puedas relacionar con otras personas que quizá están más alejados a tus posicionamientos ideológicos o sociales, entras en un círculo vicioso. Yo creo que eso es una de las razones que también sirve para explicar el malestar que ha llevado a un auge mayor de la de la derecha extrema, de la derecha populista en diferentes lugares

de Europa. El malestar que afloró en la pandemia también muestra el agotamiento de algunos de los mitos neoliberales, por ejemplo, que podemos proveernos de todo y en tiempo récord, algo que la pandemia desmintió.

**FE: Como antropólogo, ¿qué aspectos relativos a las narrativas que se han desplegado en torno a la pandemia te han llamado la atención?**

**JS:** Bueno, hay varios. La primera narrativa es cómo la pandemia se concibió como un elemento externo que se presentaba como un enemigo. Recordamos aquellas ruedas de prensa con Fernando Simón, donde estaba presente el jefe de la Guardia Civil y varias personalidades militares; eran casi como dar el parte de guerra diario, con una escenografía que invitaba a mostrar esa idea del enemigo. También habla de cómo nos pensamos a nosotros mismos, de nuestra condición humana respecto del conjunto de otros seres, incluidos virus y bacterias, con total ausencia de las ideas de eco e interdependencia.

A mí me gusta también la propuesta que hacía Xavier Meloni<sup>1</sup> en un texto que proponía pensar la pandemia como portadora de un mensaje, y de la que podemos y debemos extraer una serie de aprendizajes, principalmente vinculados a la crisis ecosocial, y de cómo vivir este momento que nos ha tocado de un enorme reto. Y creo que tiene que ver con aprendizajes respecto a los ritmos que nos toca vivir de aceleración y de ese hiper capitalismo –o ese capitalismo con un ritmo nervioso continuamente– del aquí y ahora que se manifiesta en las compras, en la velocidad, en esa vertiginosidad.

Otro elemento visibilizado en esta pandemia a diferencia de otras es que ha mostrado nuestra condición de vulnerabilidad en varios frentes, ya no solo al nivel de salud, sino también en lo relacionado con nuestras condiciones materiales de existencia. Explico esto un poco. En nuestro mundo el trabajo asalariado es el paradigma central con el cual uno obtiene su subsistencia, pero este paradigma solo tiene tres o cuatro generaciones, aunque tenemos súper interiorizado que esto siempre fue así. Si vamos atrás en el tiempo, por ejemplo, cuando hubo la peste bubónica, los sistemas de abastecimiento, de provisión de bienes no estaban tan condicionados como en nuestra época porque el paradigma central era el campesinado, es decir, las personas tenían una mayor capacidad para autoabastecerse

---

<sup>1</sup> Xavier Meloni, «El virus es el portador de un mensaje severo que hemos de saber escuchar», *El País*, 23 de diciembre de 2020.

de bienes básicos. En el caso del coronavirus, se dio una situación bastante novedosa, y es que por primera vez se decidió parar el sistema productivo prácticamente a nivel mundial, como pone de manifiesto Albert Recio en su texto. Esta decisión produjo una cascada de consecuencias en los y las trabajadoras, y mostró hasta qué punto somos vulnerables al depender para nuestro sustento de la venta de nuestro trabajo en el mercado.

**FE: Igualmente se vio cómo el sistema como tal, que parece invencible, se mostró muy vulnerable durante la pandemia...**

**JS:** Eso es. Cuando se organiza todo un tejido productivo donde las mascarillas dependían de China, el mercado se convirtió en una trampa. Si lo vemos en términos de lucha hegemónica a nivel ideológico, creo que el neoliberalismo ha salido mucho más tocado que otro tipo de planteamientos que llevan a un fortalecimiento del Estado. Incluso en el Foro de Davos, donde se produce el pensamiento económico dominante y los enfoques más neoliberales, se están planteando una cierta enmienda parcial a la realidad de lo que suponían hace 15 o 20 años, y eso dice hasta qué punto hay cierto reconocimiento del papel del Estado y otras instituciones como garantes de la protección social y de cierta cohesión social.

**FE: Como ya hemos comentado, la crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la estrecha conexión existente entre la salud de los ecosistemas y la salud humana. ¿Qué aspectos o qué narrativas deberíamos transformar de forma urgente para evitar una nueva pandemia?**

**JS:** Si lo vemos en términos de hegemonía cultural, hay muchas tensiones en el terreno de juego en el que jugamos. Pero hay un elemento que tiene unas raíces socioculturales más profundas y que es importante y muchas veces no lo tenemos tan incorporado, que es la tensión entre la idea de sobriedad/ sencillez/ frugalidad vs. esa idea prometeica, de posesión desenfrenada asociada al consumo, incentivada por la publicidad y vinculada al hecho de no tener en cuenta los límites materiales del planeta. Esto es importante, y lo vemos en batallas culturales concretas cuando aparece la idea de límite y las dificultades que se le asocian, que generan resistencia. Por ejemplo, la resistencia a las limitaciones al automóvil, o cuando se habla de reducir el consumo de carne. Todo ello apunta a debates, mitos o elementos culturales que están muy presentes y actuando, y que tienen su origen en la concepción humana que arranca de la modernidad. Concretamente, en esa idea de la naturaleza como herramienta que el ser humano puede dominar y transfor-

mar a su antojo, y la economía como instrumento, junto a la ciencia, para dominar la naturaleza. Es toda una cuestión que, aunque tiene una vertiente política, va más allá del plano de la política porque entronca con valores, con cuestiones muy asentadas en nuestra forma de pensarnos y de ver la realidad, donde la publicidad juega un papel central. Creo que es en ese tipo de espacios donde se van a producir las batallas culturales en las próximas décadas y donde se va a situar uno de los principales ejes de clivaje, ejes ordenadores de la acción política, de comportamiento político. Lo estamos empezando a ver por parte de algunos sectores negacionistas frente al cambio climático, y creo que esa oposición va a ir a más.

**FE: Como mencionas en el capítulo final, la COVID-19 ha representado una oportunidad de corte o de viraje de la trayectoria actual en otra dirección para abordar los retos contemporáneos más urgentes. ¿En qué medida y en qué ámbitos se ha aprovechado esa oportunidad y en cuáles se han dejado pasar?**

**JS:** Bueno, hay algunos aspectos sobre los que yo pensaba que íbamos a llevarnos algunos aprendizajes, y me sorprende con qué rapidez se ha vuelto a la situación anterior, al menos en España, por ejemplo, en la movilidad. No así en otros lugares. A diferencia de lo que ha ocurrido en otros países como Francia. Y esto también sería un tanto relativo porque, por ejemplo, los incentivos al transporte público que se han dado en forma de reducción de tarifas posiblemente no se habrían dado antes del context del COVID. Otro ejemplo que la pandemia mostró como un éxito y que me sorprende la rapidez con la cual se ha revertido ha sido en la educación, las ratios, cuando España fue junto a Suecia el único país que no tuvo que parar la actividad docente, salvo el momento central de la primera oleada. En este sentido, considero la pandemia una oportunidad perdida en términos absolutos. Un tercer ámbito de oportunidad perdida: nuestra forma de relacionarnos con el ocio, donde ocupa un lugar central el consumo y la hostelería, cuando se podría haber hecho más pedagogía para pensar y promover otras formas de ocio. A mí me sorprende el vacío que ha habido en ese sentido.

Por aportar también una mirada positiva, yo creo que el Estado ha salido favorecido. Por ejemplo, ha salido fortalecida una mirada de la importancia de la fiscalidad. Las encuestas periódicas del CIS muestran un creciente apoyo al papel redistributivo que debe tener la fiscalidad. Y algunas de las cuestiones que tienen que ver con la organización del trabajo también han salido favorecidas en varias direcciones, en la necesidad de gestionar mejor los tiempos dedicados a la vida

respecto al plano productivo o al plano del trabajo asalariado. Eso se manifiesta en el debate sobre la semana laboral de cuatro días o en fenómenos como el que había habido en Estados Unidos, en la Gran Dimisión. Cada vez empieza a haber más personas que se plantean que lo central es la vida, no es el ganar más o menos, e incluso se plantean la reducción de la jornada laboral.

Todo ello apunta a dos banderas que creo que pueden ser las que en el futuro tengan más recorrido. Una, desde luego, es la cuestión de los cuidados, y en la pandemia ha habido mayor conciencia de la importancia de algunas actividades que son esenciales para la vida. Es muy interesante ver qué trabajadores se consideraban esenciales en los momentos de confinamiento. Eso nos da una pista de cuáles son los trabajos verdaderamente esenciales. El otro aspecto es la distribución de los tiempos, la reducción de los tiempos de trabajo. Estoy convencido que estas son las dos grandes luchas de los próximos años.

**FE: Una paradoja que me llamó la atención en la pandemia es el deseo esperanzado presente desde los primeros momentos (de ahí la frase que se popularizó de “Vamos a salir mejores”, que utilizáis para el título del libro) y las duras experiencias reales de precarización, pérdida de empleo, desigualdades, dificultades educativas en el aula a distancia, enclaustramiento e impactos en la salud mental... el balance ha sido una la intensificación de las desigualdades durante la pandemia, tanto por clases sociales y profesiones como por edad. ¿Podrías explicarlo?**

**JS:** La pandemia permitió, más que aflorar una tendencia de fondo, visibilizar otras formas de desigualdad que no siempre tenemos tan presentes. Estoy pensando, por ejemplo, en la desigualdad a nivel residencial porque el confinamiento fue un elemento de primer orden en ese sentido, y mostró la desigualdad a nivel urbano, dentro de las ciudades, ya fuera por el acceso a zonas verdes, por la mayor o menor densidad poblacional que haya en determinado lugar, o por el número de habitantes de cada vivienda. Estos son elementos centrales que muestran la desigualdad que se vivió.

Otra dimensión donde se mostró la desigualdad tiene que ver con el acceso a las TIC. La conciliación a través del teletrabajo tuvo un punto de privilegio. No todas las profesiones podían teletrabajar. Igualmente, en esos momentos iniciales de la pandemia hubo alumnado que por no tener acceso –o un acceso más limitado– a

las TIC, por no tener móvil o por no tener internet, quedaron descolgados en el plano educativo. La pandemia mostró con crudeza esas otras dimensiones no tan presentes de desigualdad que estaban ahí.

**FE: En paralelo, también se aprecia que en los momentos más duros hubo una reactivación de la sociedad civil, con multitud de iniciativas...**

**JS:** Te contesto desde el antropólogo que llevo dentro, y diría que eso es algo común a todos los momentos de emergencia social. Hay trabajos, por ejemplo, en Haití tras el terremoto, que muestran cómo cuando el Estado no está ahí o su acción es limitada, la sociedad civil emerge. Ojo, la sociedad civil, y no el mercado, me parece importante resaltarlo. En cuanto a la sociedad civil, en ese momento de efervescencia colectiva aparece ese sentimiento de comunidad, algo para lo que la antropología tiene una palabra maravillosa y es la *communitas* que analizó Victor Turner. Esa idea era la que subyacía en los primeros momentos del confinamiento duro, en esas seis u ocho semanas iniciales de confinamiento, y de alguna manera era lo que representaba ese aplauso a las 20:00, la idea de “estamos todos” más allá de que ahora estemos separados. Es el compartir como forma de recrear un vínculo. Y lo importante me parece que es no solo cuando se manifiesta la comunidad, sino qué aprendizajes hay ahí, y cómo articulamos las políticas públicas con esa comunidad que aparece.

En una investigación en la que participé dirigida por Dolors Comas-d’Argemir sobre el COVID,<sup>2</sup> Yolanda Bodoque y yo clasificamos el cuidado en tres dimensiones: una, que tenía que ver con el cuidado material, provisión de alimentos y temas más logísticos; otra, el cuidado emocional, el estar ahí y dar compañía frente a soledad no deseada y demás; y una tercera que tenía que ver con el cuidado en relación a la versión más íntima, el cuidado corporal, la dimensión del cuerpo, que se ve sobre todo con personas que son dependientes. ¿Por qué nos parecía importante diferenciar esto? Porque también veíamos que las iniciativas comunitarias nos hablaban de las potencialidades, pero también tienen límites respecto al cuidado. Las iniciativas surgidas en la pandemia fueron muy rápidas organizándose, sobre todo algunas que ya estaban funcionando, para lo que es el cuidado mate-

<sup>2</sup> Dolors Comas-d’Argemir y Silvia Bofill-Poch (eds.), *El cuidado importa. Impacto de género en las cuidadoras/es de mayores y dependientes en tiempos de la Covid-19*, Fondo Supera COVID-19 Santander-CSIC-CRUE Universidades Españolas, diciembre de 2021, disponible en: [https://www.antropologia.urv.cat/media/upload/domain\\_1327/arxiu/CUMADE/Informe%20Completo\\_Definitivo\\_14.12.21.pdf](https://www.antropologia.urv.cat/media/upload/domain_1327/arxiu/CUMADE/Informe%20Completo_Definitivo_14.12.21.pdf)



rial, supliendo el Estado. También con el cuidado emocional. Pero en la dimensión del cuidado que tiene que ver con el cuerpo, en la esfera más íntima, con el manipular un cuerpo vulnerable mostraron sus limitaciones, y ahí son otras esferas las que tienen que intervenir, que son o bien la familia, o bien un ámbito profesionalizado como es el de las trabajadoras del hogar o con el ámbito residencial. Y ahí se vio, con el colapso de las residencias, cómo asistimos a un modelo obsoleto de organización social del cuidado y hasta dónde se puede esperar de la sociedad civil. La sociedad civil respondió, pero también se puso de manifiesto cuáles son los límites de ese tipo de iniciativas.

**FE: En el libro se percibe una aspiración de cambio en el sentido de la mejor utopía. ¿Qué escenarios de futuro se abren en el horizonte pospandémico? En tu visión, ¿cuál sería el desafío más urgente para activar desde el momento presente un futuro mejor para todas y todos?**

**JS:** En el libro tratamos de reconstruir una mirada esperanzada, que no optimista. Me parece importante destacarlo. Yo no soy optimista, soy pesimista porque hay toda una serie de datos objetivos que te llevan al pesimismo a nivel racional, como la ola reaccionaria que recorre Europa o como en la mayor tensión a nivel internacional. Pero, como dice Gramsci, frente al pesimismo de la razón, hay que poner el optimismo de la voluntad. Creo que en el momento que nos toca vivir no cabe otra opción que no sea la de la esperanza, una esperanza que sea fundada. Los retos de la crisis ecosocial que tenemos encima de la mesa son tan enormes que la única actitud posible es la esperanza. Santiago Álvarez tiene un capítulo precioso sobre la esperanza,<sup>3</sup> en el que hace una revisión del principio desde la filosofía y de las religiones proféticas.

Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos,<sup>4</sup> podemos situar varios posibles escenarios de futuro. Un primer escenario es el denominado de “capitalismo abismal”, caracterizado por la existencia de una economía comprometida a no desviarse de su lógica de acumulación cualesquiera que sean las consecuencias. Llevaría asociado un aumento de las poblaciones descartables y Estados cada vez más autoritarios. El segundo escenario, invocado por una parte importante de la clase política global, defiende una mayor intervención del Estado en la economía y una transformación del aparato productivo, apostando por la relocalización de algunos

<sup>3</sup> Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Religiones proféticas y crisis ecosocial*, Foro de Transiciones, Madrid, 2018, disponible en: [https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2018/02/ALVAREZ\\_RELIGIONES.pdf](https://forotransiciones.org/wp-content/uploads/sites/51/2018/02/ALVAREZ_RELIGIONES.pdf)

<sup>4</sup> Boaventura de Sousa Santos, *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, Akal, Madrid, 2021.

sectores estratégicos. Un tercer escenario parte de la idea de la disfuncionalidad del modelo civilizatorio actual que constituye una forma de barbarie, lo que implica imaginar otros modelos de vida en sociedad y con la naturaleza que asuman la idea de límites planetarios. Se trata de un horizonte poscapitalista, poscolonial y pospatriarcal, plural e inspirado en la diversidad de experiencias existentes.

Si pensamos un futuro en clave emancipadora tenemos que pensar que la acción política y el cambio institucional es una condición necesaria, pero no suficiente. ¿Qué quiero decir con esto? Pues que el cambio no solo pasa por la esfera eminentemente electoral –aunque es importante–, sino que también tiene que pasar por la creación de muchas iniciativas que cuestionen la hegemonía cultural y construyan alternativas reales asociadas a la esfera de lo cotidiano, así como por la promoción de subjetividades rebeldes emancipadoras. Lo ilustro con un ejemplo: si el partido más maravilloso que podamos imaginar gana mañana las elecciones, el panorama que se encuentra es que tiene la banca en manos privadas, las telecomunicaciones en manos privadas, las finanzas en manos privadas, el sector farmacéutico también en manos privadas... todas las infraestructuras en manos privadas y todos los sectores estratégicos están en manos privadas. Entonces, se habla mucho de las limitaciones que se dan entre la acción política, institucional, pero realmente dónde están los centros de poder es en el plano económico. Querría resaltar otra dimensión que tiene que ver con la hegemonía cultural: la maquinaria de los imaginarios culturales en los que nos movemos es tan potente a la hora de construir el imaginario y el deseo que tenemos una crisis fuerte de imaginación política para pensar otros futuros posibles, una vida buena que sea posible desde la sobriedad y la sencillez. Ahí hay todo un trabajo por hacer para la construcción de imaginarios alternativos, mostrar que hay otras formas de vida buena que pueden ser atractivas para las mayorías sociales. Y aquí destaco tres elementos. En primer lugar, el reto de construir lo que denomino un *ecologismo popular*, esto es, un ecologismo transversal que vaya más allá de las clases medias y que muestre que en esa sobriedad o en ese vivir con menos o en ese compartir el tiempo puede haber una opción de vida sencilla pero atractiva para la gente. En segundo lugar, esa narrativa tiene que ir acompañada de un arte, una estética que ahonde en esa idea desde la emoción, desde la intuición, y desde ahí apelar a los sujetos. Las grandes verdades existenciales vienen expresadas de esa forma, en otro tipo de lenguajes. Y en tercer lugar, hacen falta espacios contrahegemónicos donde socializar al individuo en otro tipo imaginarios o de valores. Serían tres condiciones necesarias para añadir a la acción puramente política, institucional.